

**PAPEL DE LA ANTROPOLOGÍA Y DEL CIENTÍFICO SOCIAL
ANTE LOS RETOS DE UNA NUEVA SOCIEDAD.**

Lic. Liset Hevia Pérez¹

*1. Universidad de Matanzas Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía
Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.*



CD de Monografías 2016
(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede “Camilo Cienfuegos”
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

Resumen.

Este trabajo tiene como fin reflexionar sobre el papel de los científicos sociales en favor de la defensa de la cultura de los pueblos. Se hace hincapié en la necesidad de que profesores y estudiantes de carreras de corte social y humanístico busquen en una ciencia como la Antropología posturas teóricas y metodológicas para enfrentar de manera más consciente el estudio de la sociedad y su cultura. Se exponen algunas de las cuestiones que se debaten en la era de la globalización neoliberal y el papel de los medios de comunicación como facilitadores del establecimiento de productos y patrones culturales.

Palabras claves: Antropología; Científico Social; Sociedad; Plataforma Mediática

Estudios que pretendan adentrarse en la dialéctica e inseparable relación ente sociedad y cultura, deben hacer suya una ciencia como la Antropología. Pues esta guarda estrecha relación con otras; de ahí su carácter holístico, interdisciplinario y cualitativo. Tiene como principal categoría a la cultura y la ha definido como su objeto de estudio. Es precisamente a un antropólogo, Edward Taylor, a quien se debe el primer concepto académico de cultura.

El conocimiento del hombre a través de su cultura, el desarrollo que ha manifestado la ciencia en relación con la teoría y la metodología para acercarse al estudio de las particularidades culturales de los pueblos, son herramientas que brinda la ciencia antropológica. Escuelas, corrientes, teorías, conceptos, autores y obras constituyen fuente riquísima de conocimientos, para calmar la sed de los científicos sociales. Profesores y estudiantes de carreras de corte social y humanístico deben buscar en la Antropología posturas teóricas y metodológicas para enfrentar de manera más consciente el estudio de una sociedad y su cultura.

Los pueblos del mundo, a través de su cultura, expresan las formas de percibir y transformar la sociedad en que viven. La cultura encierra la filosofía y la espiritualidad de cada pueblo, la memoria histórica, la lengua, entre otros muchos aspectos con los cuales radica la distinción de unos pueblos de otros y la esencia de la identidad cultural.

La cultura como concepto ha evolucionado, lo que por ella se entiende en la actualidad dista mucho de los primeros acercamientos teóricos a este término. Y es que ella no es estática, es algo que emerge, es dinámica, se renueva constantemente. Esta no encierra una serie de símbolos inertes, sino es un proceso que nunca es acabado. Vista desde una concepción más abarcadora e integradora, se ha dejado atrás el malsano vicio de verla asociada solamente a un producto derivado de la creación artística de cada individuo y por ende de un pueblo. Aunque sin dejar de reconocer el peso que tienen las artes dentro del engranaje cultural. Todos los acercamientos a este término desde una mirada científica y en particular desde el punto de vista antropológico incluyen como un elemento de obligada mención el componente artístico.



En una sociedad donde los patrones culturales guiados por las grandes transnacionales y la globalización neoliberal abogan por una igualdad cultural con fines de dominación, y control del mercado, la defensa de la identidad cultural es de una importancia incuestionable. En este marco es imprescindible que un profesor abogue por la formación de sujetos cada vez más activos y menos enajenados de su realidad.

La Antropología al ser una ciencia que surgió unida a la dominación, pero que en el devenir histórico también ha sido utilizada para el estudio y defensa de la identidad cultural; se erige como una eficaz herramienta para adentrarse en el estudio de tan difícil panorama.

En la intención de copiar un patrón cultural foráneo, subyace la idea de que la cultura propia no es tan buena como la del otro. En esto precisamente recae el peligro de la imitación de patrones culturales foráneos, lo cual provoca la pérdida de valores nacionales y/o locales, y se acentúa el distanciamiento con la identidad cultural. De esta manera se olvida que todas las culturas son merecedoras de respeto, que no hay cultura mejor que otra, sino simplemente diferentes.

Los diversos aparatos comunicativos, Internet y el mundo globalizado neoliberalmente, junto a otros factores, han propiciado que el hombre se replantee su existencia y pase a ser un individuo cada vez más objeto dentro de la sociedad, la enajenación prima, el pensamiento se sustituye por la inercia de pensamiento y el interés por crear es sustituido por una sed de consumo desmedido y hasta enfermizo.

Si se analiza la situación anterior y se piensa en la propaganda mediática, no pueden faltar los productos culturales. Ellos son un elemento esencial dentro de la dominación cultural. La cultura de los medios globales de comunicación se encuentra dominada por los modernos medios de producción cultural. La imagen traspasa, en el presente, las barreras del lenguaje con mayor rapidez y dinamismo que antes. Se utiliza un lenguaje que desarrolla maneras más inmediatas. En esta dominación las artes visuales y gráficas tienen un papel protagónico, han incidido directamente en el surgimiento de una nueva vida popular, el entretenimiento y el ocio. ¿Los estudiantes están a esta realidad? ¿Los profesores están preparados para guiar a sus alumnos ante estas disyuntivas?, son algunas de las interrogantes que invitan a la reflexión en torno a este asunto.

Durante el proceso de enseñanza- aprendizaje se produce un claro trueque. Profesores y alumnos forman parte de un complejo proceso de retroalimentación, del cual ambos resultan beneficiados, ambos salen más nutridos. Esta relación profesor-alumno genera un fuerte proceso socializador.

Es precisamente esta manera dialéctica de ver tal relación la que hace un llamado a la lucidez de pensamiento y a la relación verdaderamente participativa del individuo ante los retos de la sociedad. Las diversas lecturas que se derivan de la apreciación de una misma imagen cultural o social varían según los individuos, depende en gran medida de los diferentes saberes contenidos en la imagen (prácticos, culturales, estéticos) y de la



profundidad psíquica de esos individuos; en dependencia de la profundidad será la posibilidad de clasificarlos e interpretarlos. La particularidad de significados ante la apreciación de un producto cultural o de un hecho social, no corresponde a un lenguaje analítico en particular.

El sujeto enajenado de su realidad a través de productos culturales foráneos es un sujeto dominado culturalmente, el pensamiento sobre y desde él aparece primariamente como una negación, como un límite. Esta negación invoca agendas intelectuales que abarcan todo el campo cultural, desde la escolaridad hasta las representaciones disciplinarias. La dinámica entre estas determinaciones y condiciones viene a constituirse en agencias, en el caso que nos ocupa, de tipo cultural.

La desculturización está dada en gran medida por la manipulación de determinados medios que van contra los valores nacionales, aunque el hombre consciente o inconscientemente, es producto y hacedor de la historia, es siempre un portador de valores culturales. El hombre será cada vez más sujeto y un ente más consciente de su realidad, hará mejor defensa de la misma en la medida que conozca mejor su pasado, su historia y su cultura. De lo contrario será más vulnerable y propenso a la penetración cultural.

El dominio cultural propicia el dominio de tipo político. Por lo que nuestra sociedad necesita de un trabajo integrado, cohesionado, que refuerce nuestra cultura. Para lo cual el sistema de educación, las instituciones culturales y los medios de comunicación juegan, entre otros, un papel determinante, en el intento de desarrollar un público que sea crítico del producto cultural al cual se acerca. La decodificación certera del producto artístico o cultural garantizará la permanencia de un producto cultural nacional más valorado y preservado.

El producto artístico, lejos de ser una expresión individual, constituye una expresión colectiva; debe entenderse como el resultado de un doble proceso de socialización que va desde un inicio, donde el artista toma del colectivo (de sus creencias, de sus prácticas, de su trayectoria) elementos diversos con los que elabora su producto, y que al destino donde retorna, reelaborado, al colectivo lo que había sido tomado y este hace determinado uso de ello. Hay un proceso de retroalimentación.

La práctica artística no debe ser entendida como individual, pues no es solo expresión sino comunicación, es siempre fruto de socialización, dado que no solo el receptor se hace eco del artista y de lo producido por este, sino que también el artista se hace eco del receptor y de lo producido o demandado por el mismo.

Es la relación dialéctica artista - público la que propicia la relación verdaderamente participativa del individuo ante la creación artística. Así el vínculo entre arte y poder no obligaría a pensar al creador como un invento de la élite social y económica, mecanismo que permite a la élite identificarse con las grandes creaciones porque las entiende y son cercanas a ella. Esta posición deja al grueso de la sociedad, como incapaces para extraer el



significado elevado que encierran las creaciones artísticas. Postura esta que pretende elevar una determinada cultura por encima de otra. La de élite por encima de la cultura popular.

La defensa de la cultura popular tradicional se impone en este contexto. La cultura calificada de “popular” tiene a su vez la reputación de ser una distracción no intelectual, comúnmente se considera inferior a la cultura de los sectores de poder. El término popular va generalmente asociado a populachero y de bajo nivel, lo cual ha sido objeto de poco análisis por parte de los antropólogos del llamado Primer Mundo.

Deber es de las Ciencias Sociales y específicamente de sus científicos alzarse en favor de la defensa de la cultura de los pueblos originarios y de toda la cultura en general. La identidad cultural es tema obligado en la actualidad, a lo cual se debe que los estudios dedicados a esta esfera cobren fuerza en el presente. Hacer frente a la cultura igualitaria, a la globalización neoliberal y al papel de los medios como facilitadores del establecimiento de productos culturales, se impone. Es en este sentido que se hace imprescindible la presencia de un profesional de las Ciencias Sociales y de sostén una ciencia como la Antropología.

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, ROLAND. *Retórica de la imagen* [on-line], 2005 [citado: abril 19 de 2013], Disponible en: WWW.geocities.com/nomfalso.

BOURDIEU, PIERRE. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1998.

DICKEY, SARA (2006). *La antropología y sus contribuciones al estudio de los medios de comunicación* [on-line], 2003 [citado: enero 20 de 2006], Disponible en: <http://antropologicas.wordpress.com>.

GEERTZ, CRISTOFF. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1973.382p.

GRANES MAYA, CARLOS. *Aproximación antropológica a procesos de creación artística en contextos inestables*, 351 h. Memoria para optar al grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid, Madrid (España). 2004.

GRANDI, ROBERTO. *Los estudios culturales: entre texto y contexto, culturas e identidad* [on-line], 2005 [citado: marzo 18 de 2012], Disponible en WWW.geoties.com/nomfalso.

HALL, STUART. *Lo local y lo global: globalización y etnicidad*. Disponible en WWW.cholonautas.edu.pe/Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.

HARRIS, MARVIN. *Antropología cultural*. Alianza editorial, 1990. 211p.

TAYLOR, EDWARD. *Cultura Primitiva*. Editorial Buenos Aires, 1965. 216p.





CD de Monografías 2016
(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X